



**PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO LAICIS**

1113/13/AIC-104

Vaticano, 25 de Octubre de 2013.

Estimada Sra. Carrigan,

.....
Con relación a las indicaciones del presente Estatuto (2004) que se refiere a los orígenes del Movimiento, el Dicasterio desea que la formulación del presente Estatuto sea mantenida de esa manera, indicando que *Cursillos* tienen origen en un grupo de *iniciadores* identificados, nombrados en el mismo estatuto.

Esta formulación corresponde a los estudios del propio Dicasterio acerca de los orígenes del Movimiento, y esos estudios indican que la visión alternativa a que te refieres en tu carta – la de un único *fundador* – **no se sostiene**.

Es por esa razón que la misma formulación fue adoptada en el Decreto de Reconocimiento en 2004, el texto del cual, como tu correctamente interpretas, no puede ser cambiado.

Conforme indicado en la carta anterior de este Dicasterio, cualquier borrador de *Ideas Fundamentales* deberá reflejar la posición estatutaria establecida.

Sinceramente en Cristo,

Obispo Josef Clemens
Secretario del PCL



7º ENCUENTRO MUNDIAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Brisbane, Australia, 20 a 24 de Noviembre de 2013

PONENCIA 1: “AMISTAD”

Kathy Nix

Saludos a todos mis amigos en Cristo; hola, compañeros; ¡De colores, amigos!

Espero nos sintamos todos entre amigos, porque nuestro Movimiento de Cursosillos es obra de Dios, basada en la amistad. Es importante reconocer desde el principio que los Cursosillos son obra de Dios, mantenida por la Palanca. Doy las gracias a Dios por toda la Palanca que se ha ofrecido justo ahora a nosotros. Que este Encuentro Mundial convierta el amor de Dios en una realidad más visible en el mundo. Por favor, invoquemos juntos al Espíritu Santo, sin quien no podemos hacer nada: *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Manda tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.*

En las primeras Conversaciones de Cala Figuera, en 1994, Eduardo Bonnín calificó al Cursoillo de “homenaje a la amistad”. Ahora nos hemos reunido en Brisbane, Australia, para profundizar más en este tema de la amistad, cómo seguimos descubriendo, aceptando y viviendo el carisma del Movimiento de Cursosillos. En “El Cómo y el Por qué” leemos que los Cursosillos básicamente no son otra cosa que el ser cristiano. En el Cursoillo llegamos a creer que el ser cristiano se entiende, aprecia y expresa mejor a través de la alegría de una profunda amistad. La amistad es como un tesoro escondido en el campo ordinario de la existencia cotidiana. Como Cursillistas, intentamos vivir la Buena Nueva en nuestras vidas diarias en la amistad – con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Sabemos que el género humano ha estado buscando siempre lo mismo durante siglos – ser felices, sentirnos en nuestro sitio y hallar sentido en la vida. Pero por las parábolas como la del hijo pródigo y la oveja perdida sabemos que el hombre no es el único que está buscando; Jesús quiere que sepamos la Buena Nueva de que Dios busca la amistad con nosotros. En caso de que seáis, como yo, de los “alejados” que vivían al margen de lo cristiano, habréis experimentado los tres días del Cursoillo como introducción en el concepto radical de que Dios no quiere otra cosa que ser amigo nuestro; que PODEMOS ser amigos suyos porque EL es tan bueno –no porque NOSOTROS lo merezcamos; ¡y eso nos convierte en sus seres queridos! Eso puede ser un punto de profunda conversión personal. Con nuestros amigos en el viaje, con los que podemos “pensar en voz alta sobre la vida”, esto se convierte cada vez más en una realidad viva para nosotros y un proceso de conversión continua. Los demás comienzan a ver lo que no necesariamente podemos ver en nosotros mismos, mientras la amistad con Dios llega a ser algo de importancia vital y algo vivo en nosotros.

Pero vemos cómo la amistad con Jesús colorea las vidas de nuestros amigos cristianos, y permitiendo que también colorea nuestras vidas, observamos cómo se cuele en nuestra familia, nuestros amigos y compañeros de trabajo. Tal vez podríamos decir que la amistad es lo que fermenta la levadura, la sal, la luz de nuestra relación cada vez más profunda con Dios. Por eso decimos que la amistad es "uno de los pilares del Movimiento de Cursillos" (IF 3).

La amistad es una experiencia sencilla, natural y común en la vida diaria. Más que conocerse superficialmente, es el mejor camino para llegar a conocer de veras a una persona. Raras veces se encontrará a alguien que nunca haya tenido a un amigo. Eduardo dijo que, a pesar de todos los continuos progresos del género humano, nadie ha sido capaz de superar la felicidad creada por la amistad (1^{eras} Conversaciones...). Cuanto más abiertos y francos seamos unos con otros, tanto más profunda podrá ser la amistad. Un amigo que nos conoce realmente bien puede revelar todos los aspectos que no podemos ver en nosotros mismos. Los amigos nos ayudan a ver la realidad de nuestras vidas, nuestra situación actual. Con profundo respeto mutuo, podemos celebrar nuestro carácter único, porque nuestros amigos nos ayudan a descubrir nuestros dones y talentos. También nos ayudan a enfrentarnos con nuestra debilidad y nuestros problemas.

Mi mejor amigo, Ricky, me quiere. Me acepta tal y como soy. Me conoce mejor que cualquier otro, incluso mejor que yo me conozco a mí misma. Puedo exponer abiertamente mi vida ante él, mi pasado, mis debilidades y dones, mis expectativas, sueños y deseos, mis desengaños, frustraciones y mi dolor. Mis logros y fallos todos quedan desplegados ante él y asombrosamente de hecho se decide todos los días por vivir conmigo para el resto de su vida. Lo compartimos todo. Es sincero, tranquilo, alegre, generoso, cariñoso.

Es un poco áspero en los bordes y tenemos algunos intereses discrepantes pero los dos disfrutamos de las cosas sencillas de la vida. ¡Amamos la naturaleza, nos gusta dar de comer a los pájaros, la jardinería, los viajes, ir en barco y la comida asiática! Nuestra vida se desarrolla en torno a nuestras familias.

Dicho sea de paso, Ricky es humano – no siempre ha estado conmigo de la manera que yo lo esperaba de él, pero esas situaciones fueron tiempos terribles de crecimiento personal para mí; aprendí que mi felicidad, seguridad y satisfacción no pueden depender de otra persona. Por Ricky he visto qué es lo que parece el amor en la realidad – no es un cuento de hadas ni un sueño romántico que he aportado a mi matrimonio, sino un día a día de amor fiel que no depende de emociones, ni sentimientos ni inclinaciones; un amor fiel que se entrega.

Ricky va a la iglesia con regularidad – una vez al año, sin faltar en Navidad. Pero Ricky sabe – más que otro cualquiera – lo que es la amistad con Jesús. No es algo a lo que yo tenga que aspirar. Simplemente está ahí. Jesús me estrecha continuamente, momento por momento, la mano, no importa en qué situación o circunstancias, no importa en qué condición de mi alma. Su amor brilla sencillamente, fuerte y constante, y la luz no se apaga nunca – aunque de vez en cuando no la veamos.

Ricky me alienta a ser una amiga cada vez mejor por su amor constante y fiel. Cuando soy amada, es como si fuera a crecer en lo profundo de mi espíritu. Pienso: "Pues, si soy amada de veras, profunda y personalmente, es posible que yo también ame así". De esta manera llego a ansiar que pueda devolver el amor. Obtengo una mayor capacidad de amar y confiar en ello – ser amiga con los demás, conmigo misma y con Dios.

Pero por más especiales que sean nuestras amistades entre humanos, Jesús es el mejor amigo que jamás podamos tener. En el capítulo 15 del Evangelio de S. Juan, Jesús dice: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Y:... este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo os he amado.* Les dijo estas palabras a sus amigos especiales, los apóstoles que incluyen a Pedro, de quien sabía que iba a

renegar de él, y Judas quien le iba a delatar; y sigue pronunciando estas palabras a ti y a mí, mientras NOSOTROS seguimos siendo pecadores. ¡Eso es una fiel amistad! ¿Podemos amarnos unos a otros como Jesús nos ama? En Australia, nuestros mineros o soldados tienen un alto concepto de “compañerismo” y sin vacilar arriesgarían su propia vida por sus compañeros. ¿Pero morir por quien renegaría de nosotros o nos traicionaría? Eso es otro nivel. El Cursillo nos enseña que, si se convierte en experiencia propia que Dios nos ama así, PODEMOS aspirar a llegar a estos niveles.

Miremos cómo la amistad es parte integrante del método de los Cursillos en cada una de sus fases. En la fase del Pre-Cursillo, mientras la gracia es principio y fundamento, las *Ideas Fundamentales* dejan en claro que “la amistad es el medio principal” (v. IF3). Tiene su mayor impacto en los que están “alejados” de la realidad de la amistad consigo mismos, con Dios y los demás. Eso está en línea con la opción preferencial por los pobres que marcó la vida del propio Jesús, cuya Buena Nueva se encontró con la indiferencia o reacciones hostiles entre los fariseos, en comparación con el profundo impacto que Su amistad tuvo en pecadores y recaudadores de impuestos, viudas y leprosos.

Miro hacia atrás, bien antes de 1994, cuando hice mi Cursillo. Mi *madrina* Jean trabó amistad conmigo. Me apoyó y me animó y sé que rezaba por mí. Su comunión con Dios fue auténtica e influyó en todas las esferas de su vida. Mientras nuestra amistad crecía, vi desenvolverse ante mis propios ojos su amistad con Dios que se manifestó de la manera más natural, en alegría, sencillez, amor y libertad que impregnaron su vida regular, cotidiana. Fue más bien por su actitud, su perspectiva y la manera de la que hacía las cosas que por lo que hizo de hecho. Como Jean abrió su vida a mí de una manera natural y sincera, me hice testigo de su conversión progresiva que suavemente alentó en mí la disposición y el deseo de un cambio. Mirando hacia atrás, puedo ver cómo la amistad de Jean con Jesús gradualmente despertó en mí también el deseo de una relación personal más auténtica con El. Jean no me invitó a un Cursillo, donde me encontraría con el Señor en un triple encuentro, hasta después de varios años de preparación. Sigue acompañándome amistosamente en mi viaje de la conversión para llegar a ser yo misma una cristiana auténtica. Debido a su vivo testimonio puedo ver ahora que yo, igual que Jean, puedo actuar como “levadura en mis ambientes”.

Jean no se aprovechó de la amistad para alcanzarme. Fue simplemente una ampliación natural de su amistad con Dios que le permitió ver mi valor como persona, y eso fue lo que tuvo un efecto profundo en mí. Fue a través del proceso de amistad – contacto y testimonio personales – que Jean ablandó el fondo endurecido de mi corazón hasta que llegó a ser suave y se abrió, y yo llegué a estar dispuesta a recibir la semilla de la amistad fiel de Dios en Jesucristo. Es la “obra” de la fase del Pre-Cursillo.

Los tres días del Cursillo continúan el proceso de trabar amistad, ser amigos y llevar a nuestro amigo a Cristo. Mientras los 3 días del Cursillo facilitan los tres encuentros, me parece que el punto crucial del Cursillo es la amistad que Dios ofrece a cada persona. Por su Espíritu en nosotros, los que estábamos alejados de Dios y la Iglesia, encontramos a un Dios que nos ama fiel, personal y profundamente por lo que somos. Lo descubrimos por el anuncio kerygmático de los tres días del Cursillo: viviéndolo de hecho junto con todos los demás participantes en el Cursillo; meditando sobre Su palabra; escuchando Su voz suave, y por la manera en la que se nos entrega en los Sacramentos, por la gente que da testimonio de Su amistad en sus vidas, y abriéndonos a la amistad con los demás.

Durante los 3 días estamos inmersos en la Buena Nueva de Dios. Llegamos a ver que nuestra vida tiene una finalidad y que la felicidad permanente y libertad verdadera tan solo se encontrarán llegando a conocer a Jesús como amigo real y personal, llevando a nuestro propio amigo con nosotros en este viaje.

El propio **grupo de amistad** que se ha formado al constituir un equipo, es proclamación auténtica, alegre de estas verdades, testimonio tangible de Cristianismo en acción. Mientras formaban equipo,

continuaron su propia conversión, cómo a la luz de los papeles que les han sido asignados y entre sus amigos cristianos pueden ver con ojos nuevos la realidad de sus propias vidas con todas sus limitaciones y posibilidades. Como esta realidad viva se integra en el mensaje de los rollos que se proclaman y se viven de una manera natural y sencilla en los tres días, los que viven los tres días pueden comprender la posibilidad de una vida diferente, de más sentido basada en la amistad con Jesús, testimoniada por un equipo de cristianos que comparten la misma visión.

La comunidad más amplia, a través de su palanca y el apoyo práctico, y en la clausura, también da testimonio de que la vida de gracia en la amistad con otros cristianos de ideas afines es más que una posibilidad, de hecho es una realidad que puede cambiar la faz de la tierra para que se parezca cada vez más al rostro de Cristo.

Después de los tres días, los nuevos cursillistas hacen la prueba de la veracidad y la sinceridad de la Buena Nueva que tan libre, alegre y sinceramente se ha proclamado durante el Cursillo. El ofrecimiento del seguro a todo riesgo debe ponerse en práctica a través de las Reuniones de Grupo y las Ultreyas. Estas facilitan la oportunidad de establecer amistades fieles y crecientes basadas en nuestra experiencia común del Cursillo y del deseo común de crecimiento y conversión continua para que los tres encuentros sigan más allá de los tres días, que enriquezcan nuestra actitud y modo de vivir. Descubrimos que no podemos aceptar la amistad ofrecida por Jesús sin vernos a nosotros mismos de otra manera y sin estrechar la mano amistosa a los demás.

En nuestras **reuniones de grupo** satisfacemos nuestro deseo humano de una relación franca y generosa, nuestra necesidad de sentirnos aceptados, dar y tomar, compartir con amigos de confianza nuestro verdadero ser oculto. Compartiendo estudio y acción 'llegamos a ser mejores amigos y mejores cristianos'. Compartiendo nuestro estudio llegamos a conocer más a Cristo. Dando voz a nuestra piedad llegamos a saber lo realmente cerca que nos está Dios y aprendemos a leer los signos de Dios en nuestras vidas. Compartiendo nuestra acción descubrimos cómo nos convertimos en signos permanentes y visibles del amor de Dios en nuestro tiempo. Con todo, no queremos llegar solos a las puertas del cielo. S. Pedro nos preguntará: "¿Dónde están todos esos amigos que debías traer?"

Reuniéndonos con regularidad en reuniones de grupo en el nombre de Jesús y siendo abiertos, amables, generosos y sinceros, garantizaremos la vitalidad de nuestras amistades y mantendremos vivo el fuego del amor de Dios para que podamos perseverar en la vida en gracia.

La **Ultreya** añade la dimensión social de la amistad, como nutre un fuerte sentido de comunión. La Ultreya amplía el horizonte de la amistad para cada reunión de grupo. El ambiente de una Ultreya es aceptación de unos para otros como hijos amados de Dios al igual que una llamada a ser todo lo que podemos ser. La fe y los testimonios de una gama amplia de amigos de todas las edades, situaciones y circunstancias, de todos los caminos de la vida y ambientes variados nos dan ánimo para continuar con entusiasmo en nuestro camino de peregrinos, puesto que nos animamos a seguir viviendo en lo que es fundamental para ser cristianos en nuestros ambientes normales y cotidianos.

De esta manera, como florecen nuestras amistades con Dios, nosotros mismos y los demás seguimos viviendo, compartiendo y aumentando el espíritu de lo que ha sido despertado durante el Cursillo (v. IF 3). Cada persona es reconocida, aceptada, valorada y apreciada. Cada persona florece, puesto que somos formados para ser "cristianos vibrantes, eficaces y que dan vida". De esta manera, la finalidad del Movimiento de Cursillos de transformar los ambientes transformando a la persona y finalmente de erigir el Reino de Dios se alcanza de manera eficaz por el vehículo de la amistad.

Con el apoyo de nuestros amigos cristianos en la reunión de grupo y la Ultreya nos convertimos en agentes de evangelización en nuestros propios ambientes, ya que propagamos la Buena Nueva del amor de Dios entre nuestros amigos. ¿Y por qué no debería ser así? Como dijo Eduardo en Corea en

1997, “la única cosa que PODEMOS propagar a manera de contagio es la fe que tenemos de que Cristo nos ama”.

Las **estructuras de servicio** del Cursillo, como los secretariados y escuelas de dirigentes, también funcionan en este mismo espíritu de amistad cuando cada persona es apreciada y respetada, sea sacerdote o laico, presidente o cursillista novato. Cada aspecto del Cursillo rezuma este espíritu de la amistad que proviene de que nos damos cuenta de la dignidad e importancia de cada persona, porque son cada uno hijos de Dios amados por él. En los secretariados del mundo entero el compartir generoso y en libertad de dones, talentos y recursos en un espíritu de servicio lo sigue demostrando, puesto que el grupo de amistad que forma un secretariado cree en el método de Cursillos, lo viven y promueven adheridos al carisma del Cursillo. La Escuela de dirigentes también obrará con eficacia si ese espíritu de amistad se mantiene como algo precioso. Cuando nos sentimos aceptados y amados nos sentimos libres para poner preguntas, aprender, cuestionar, compartir en un intercambio libre, gozoso y amoroso, ya que juntos descubrimos la riqueza de nuestro carisma para bien de la comunidad de Cursillos

Se me ha pedido que proponga algunos retos para el Movimiento, como yo lo veo. Ya me he referido a la idea equivocada de que el método del Cursillo recurre a la amistad como medio de **coacción o manipulación**.

Mi respuesta es simplemente que la dignidad e importancia de cada persona tiene que tener siempre un alto aprecio. Incluso en encuentros como éste, donde los límites del tiempo tal vez impidan que se desarrollen profundas amistades, en nuestra pasión y nuestro entusiasmo por el Movimiento nunca podremos perder

de vista la importancia de la persona delante de nosotros. Así evitamos toda propensión humana a permitir que la amistad se convierta en instrumento de manipulación o de que la pasión ignore la compasión. Llegando a ser más parecidos a Cristo empezamos a dejar aparte toda actitud de crítica, aprendemos a pedir rápidamente perdón y disculpas si hemos ofendido a alguien. En el espíritu de verdadera amistad somos libres para un debate fuerte cuando hay opiniones o perspectivas diferentes. Pero al mismo tiempo aprendemos a aceptar la crítica positiva y que el silencio puede ser a veces la mejor manera de defenderse, que las personas son libres a última estancia para cometer errores y aprender de las consecuencias, que Dios le da un buen cauce a todo para los que confían en El.

Otro reto para el Movimiento es que **no compliquemos las cosas** sino mantengamos el firme contacto con la realidad en toda su sencillez. En ocasiones podemos perder la perspectiva, perder de vista nuestro ideal y quedar atrancados en el detalle. Tal vez no tengamos una idea clara de algo y deseemos añadir o cambiar alguna cosa. Podemos acabar sepultando en teorías o adornos la natural belleza de las amistades de hecho.

El antídoto es

Crecer en humildad ante la sabiduría del carisma y nuestros propios predecesores en el Cursillo y en la Iglesia y el Evangelio.

Crecer en comprensión de lo que es esencial y qué no.

Recordar la gran imagen de que el Cursillo es un movimiento que nutre y apoya la auténtica vida cristiana en la realidad de la vida cotidiana, en línea con la visión de la Iglesia de la misión de los laicos en el mundo.

Otro reto sigue siendo **mantener la vitalidad** dentro del movimiento.

Nos enfrentamos a ello en este Encuentro Mundial al seguir mirando con ojos nuevos el corazón de nuestro carisma – regalo libre y generoso de Dios a nuestros fundadores para bien de todos. Y al comprender que la amistad es la clave para la perseverancia en nuestro peregrinaje.

Conclusión

Me gustaría terminar con una cita del Papa Francisco, algo que dijo a un joven estudiante en junio de este año.

Caminar es un arte, porque si caminamos siempre deprisa nos cansamos y no podemos llegar al final, al final del camino. En cambio, si nos detenemos y no caminamos, ni siquiera llegamos al final. Caminar es precisamente el arte de mirar el horizonte, pensar adónde quiero ir, pero también soportar el cansancio del camino. Y muchas veces el camino es difícil, no es fácil. «Quiero ser fiel a este camino, pero no es fácil, escuchas: hay oscuridad, hay días de oscuridad, también días de fracaso, incluso alguna jornada de caída... uno cae, cae...». Pero pensad siempre en esto: no tengáis miedo de los fracasos; no tengáis miedo de las caídas. En el arte de caminar lo que importa no es no caer, sino no «quedarse caídos». Levantarse pronto, inmediatamente, y seguir andando. Y esto es bello: esto es trabajar todos los días, esto es caminar humanamente. Pero también: es malo caminar solos, malo y aburrido. Caminar en comunidad, con los amigos, con quienes nos quieren: esto nos ayuda, nos ayuda a llegar precisamente a la meta a la que queremos llegar.

Y ahora quisiera decir tan solo una cosa más:

¡ULTREYA!

Brisbane, Australia, 21 de Noviembre 2013

7º ENCUENTRO MUNDIAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Brisbane, Australia, 20 a 24 de Noviembre de 2013

PONENCIA: “POR ÉL, CON ÉL Y EN ÉL”

P. Adrian Farrelly
Asesor OMCC.

Cuando empezamos a planear este VII Encuentro Mundial, dije a los miembros del Ejecutivo del OMCC que apostarí a no iban a venir más de 100 por lo lejos que quedaba Australia del resto del mundo. Con 177 registrados estoy contento, aunque no encantado: Resulta, pues, que me equivoqué. He donado 50 dólares a la Sociedad de S. Vicente de Paul que hace mucho en nuestra sociedad por asistir a la gente necesitada.

Pensando en cómo habéis llegado viajando a este país, muchos acaso por primera vez (por favor, que levanten la mano quienes están por primera vez aquí) – espero que podáis ver algo de la belleza natural de este gigantesco país. Pensé en lo que dijo el Papa Francisco sobre su elección como obispo de Roma: Los cardenales tuvieron que ir al fin del mundo para encontrar a ese uno al que desearon tener en este cargo de la Iglesia. Rezo por este Encuentro, que sea lo que corresponde al enfoque de los tres días del Cursillo: un encuentro con uno mismo, con Cristo y con los demás.

El título de esta conferencia, “Por Él, con Él y en Él” nos lleva al corazón de nuestra fe, nuestra identidad y de cómo nuestro mundo, el ambiente en el que vivimos e influimos encontrará la felicidad y satisfacción que ansían. Nuestro movimiento es un movimiento de la Iglesia, y la Iglesia actúa como sacramento que hace presente a Cristo. Lo que decimos en la oración expresa cómo llegamos a parecernos cada vez más a Cristo. Quiero desempaquetar las palabras del título para ver más claramente quién es un cristiano y, con ello, quién es un Cursillista.

Las palabras “Por Él, con Él y en Él”, en latín “per ipsum, et cum ipso et in ipso”, resultan ser muy familiares porque son las palabras que oímos en cada celebración de la Eucaristía. Es la conclusión de la oración eucarística. El celebrante nos presenta los sagrados elementos, el pan y el vino consagrados, y profesa su fe de que Jesús está presente entre nosotros. Los creyentes en Cristo confirman su fe pronunciando el amén. Puede variar la intensidad de la proclamación por el pueblo, pero tenemos que asegurar que sea un “gran amén” y suene como un gran amén. Confirmamos lo dicho en la oración y nuestro compromiso para vivirlo. En la invitación a la sagrada Comunión, el celebrante será más explícito, cuando diga una vez más, presentando ante nuestros ojos la comida y bebida transformados por el Espíritu: “Mirad al cordero de Dios, mirad al que quita los pecados del mundo, benditos los que están llamados a la cena del Cordero”. Los católicos tenemos que ser más fervorosos que muchos de nuestros hermanos y hermanas integristas, fervientes en su proclamación de Jesús como su Señor y Salvador, en nuestra profesión de la presencia de Cristo entre nosotros.

El celebrante no dice que piensen en Cristo. Dice: “Este es, aquí está Cristo entre nosotros. Ecce agnus Dei”. Cada vez que nos pregunte la gente dónde podemos encontrar a Cristo, invítadle a la Misa diciendo: “Este es”. Es el que, tras la resurrección, preparó el desayuno a orillas de Lago de Galilea, Lago de Tiberias: Venid a tomar el desayuno. Esta realidad, por supuesto, tiene profundas implicaciones para los que celebran la Eucaristía, de cómo actuamos, pensamos, hablamos, cantamos – pero más de eso más adelante.

El beato Juan Pablo II, en la III Ultreya Mundial en Roma, en Julio de 2000, veía en nosotros, los Cursillistas, una respuesta a la pregunta del Papa Pablo VI en la I Ultreya Mundial: “¿Puede el Evangelio imponerse en la persona madura en las culturas urbanas y rurales?” Nuestra presencia en este mundo es un “sí” resonante a esta pregunta. El Papa siguió diciendo que transformamos al mundo llegando a ser hombres y mujeres nuevos. Lo sabemos por experiencia, ya que recordamos nuestra propia transformación que tal vez ocurrió cuando vivimos nuestros tres días o en alguna otra ocasión. Cuando fuimos conquistados por Cristo; cuando cambiamos, el ambiente en el que vivimos necesariamente tiene que enfrentarse al hecho de que hemos cambiado. Nuestro enfoque primario siempre es cada personaje. Dios los ama, pero es posible que no sean conscientes de esta realidad, o bien quedarán profundamente impresionados. Cuando un individuo se da cuenta en lo profundo de su ser de que Dios lo ama, entonces cambia, se transforma.

El Papa Francisco, cuando era Arzobispo de Buenos Aires, dijo en una carta a los Cursillistas: „ Les escribo consciente de las dificultades que presenta la inculturación del Evangelio en la sociedad actual y en la confianza que vuestra audacia y fervor apostólico, nacidos del encuentro personal consigo mismo y con Cristo los lleve a hacer historia, en función del bien, para que muchos hermanos, excluidos o no, que viven en la periferia se sientan abrazados por el amor de Jesús.”

En las palabras “por Él, con Él y en Él” hablamos del Señor resucitado, presente entre nosotros, y de qué van nuestras vidas. En la oración eucarística, el celebrante sigue: “... en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria son tuyos, Padre omnipotente, por los siglos de los siglos”. Ahí, en unas pocas palabras, está contenida la dinámica fundamental de nuestra vida. Nos hallamos unidos en el Espíritu dando todo el honor y la gloria al Padre Omnipotente.

El Señor resucitado quiere a todo cristiano, cada persona a la que ha elegido (recuérdese: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que os he elegido yo a vosotros.” Respondemos” siempre a las personas, respondiendo a una iniciativa que comienza, podríamos decir, al otro lado de la valla. Esa iniciativa comienza por Dios, y no por nosotros). El Señor resucitado quiere que cada cristiano tenga la misma mentalidad que él tenía. Jesús siempre se orientaba en el Padre. Siempre actuaba en concordancia con la voluntad del Padre. Esa fue la configuración fundamental de su personalidad, de su vida. Esta configuración también tiene que ser la nuestra.

Cuando era un niño, las religiosas que me enseñaban nos instruyeron a poner las letras AMDG al principio de cada página de los cuadernos para hacer nuestros deberes. Ad maiorem Dei gloriam – para mayor gloria de Dios significaba, según nos dijeron, ese acrónimo. Sin explicárnoslo, o al menos no recuerdo que nos lo hayan dicho, tomaron esa frase de S. Ignacio de Loyola, quien instruyó a sus compañeros Jesuitas y compañeros de viaje a buscar a Dios en todas las cosas. Solo tendremos una verdadera perspectiva sobre nosotros mismos, nuestras vidas y nuestro mundo acordándonos de Dios.

Pues, venid conmigo a un viaje hacia alguna de las realidades que hay detrás de esas seis palabras.

Por Él: la realidad de la mediación. Todas nuestras oraciones concluyen en “por Cristo, nuestro Señor”. Nuestra relación con el Padre está mediada. Algunos lo rechazarán y afirmarán que van directamente al Padre. Rezan al Padre, comunican con él. No están enfocados en Jesús. Puede que sea así en un sentido, en el sentido de su atención hacia el Padre, pero en otro no lo es. Dice el

evangelista Juan: “Todo existió por medio de ella (la Palabra de Dios), y sin ella nada existió de cuanto existe (Jn 1,3)”. Con palabras como ésta, estamos profundamente metidos en la realidad de la Trinidad, la relación entre sí de las personas de la divinidad, la revelación asombrosa por Dios de la verdadera identidad de lo divino. No tenemos a la Trinidad como rompecabezas. Es la acción de uno que desea ser conocido por los demás: Esto es lo que soy. El equivalente divino a lo que hacemos cuando les contamos a los que amamos quiénes somos de veras.

La creación es actividad divina, y no simplemente obra del Padre, como podrían hacernos creer las palabras del Credo. La Trinidad es creadora. La Palabra de Dios está entrelazada en toda la estructura de la creación. En la creación no hay nada ajeno a Cristo. Juan retrata a Jesús diciendo que “nadie puede llegar al Padre sino es por mí”. Hablamos de Cristo como mediador, el que va en medio, el uno por quien vamos hacia el Padre. Llegamos a la presencia del Padre por Jesús, incluso si no estamos enfocados en Jesús. Debido a nuestra unión con Jesús estamos conectados con el Padre. Habrá que decir más sobre eso cuando consideremos las palabras “en Él”.

Algunas veces, cuando entregamos algo a otra persona, por ejemplo una carta o un paquete, escribimos encima: “A Juan Pérez por X”. La persona indicada pretende estar segura de que el objeto será entregado. El que lo entrega asume la responsabilidad de lo que es entregado. S. Esteban, primer seguidor de Cristo, que iba a ser muerto por creer en Jesús dijo: “He visto el cielo abierto y al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Padre”. Jesús asume la responsabilidad de que lleguemos al Padre. Jesús nos lleva al Padre. Somos los que son entregados.

Permítanme que aquí ponga una nota al pie para volver después a las palabras en las que estamos centrados.

¿Alguna vez os habéis detenido en asombro y reverencia ante la rapidez con la que los seguidores de Jesús hablaron de él como divino, o lo que sus palabras implicaron, y que era el camino al Padre? Los primeros discípulos eran todos judíos devotos y monoteístas, pero aquí están hablando de Jesús en términos reservados anteriormente con exclusividad a Dios.

El evangelio de San Juan se escribió hacia el final del siglo I, o sea 60 años después de la muerte y resurrección del Señor. En ese tiempo, posiblemente los testigos presenciales estaban todos muertos, aunque en tiempos de los primeros evangelios algunos hayan vivido aún.

¿Podéis imaginaros haber sido uno de los testigos presenciales? ¿Haber sido invitados por ese hombre a seguirle? ¿Qué sabéis de él? Mi lectura de los evangelios me hace ver a Juan Bautista como punto de conexión entre Jesús y los discípulos que llegaron a ser un círculo íntimo. Lo digo porque el criterio para ser elegidos a pertenecer a los Doce después de la salida/deserción de Judas es: haber estado presente desde los tiempos del bautizo hasta la Resurrección.

Antes de que Jesús los llamara a seguirle, ya los conocía o ellos le conocían a él. Esos hombres y (tal vez) mujeres tuvieron un profundo interés por la causa de Dios. Primero se trataba de un interés por la misión y el mensaje de Juan Bautista. Sabemos que Jesús no solo fue bautizado por Juan sino que trabajó con él. Jesús no comenzó su propia actividad en público hasta que Juan fuera arrestado y ejecutado.

Pero antes de que Jesús los llamara de sus diversas ocupaciones, ya había una red de conexión entre esos hombres. Después de haber sido llamados vivieron con Jesús, trabajaron con él, fueron formados por él. Le escucharon hablar, le vieron rezar, curar a los enfermos y liberar a la gente de las fuerzas del mal. Le vieron torturado y muerto y tuvieron aniquiladas sus esperanzas del Reino que vendría con poder. Estuvieron en pánico y le abandonaron cobardes. Pero después cambiaron. Hablaron de que Jesús era vivo, infundiéndoles su Espíritu (la llegada del Espíritu según Juan) o alentándoles para su misión (la experiencia de Pentecostés según Lucas).

Pero el Espíritu Santo se manifestó como aire suave inhalado o llama espectacular que superó las barreras de los idiomas; la transformación de los discípulos y su aparición en el escenario del mundo es un hecho innegable. Lo que surgió fue la realidad de la Iglesia como tal.

Según confirma la historia del mundo, registran las estadísticas del mundo, la Iglesia existe y sigue activa por el mundo entero. Durante 2000 años ha tenido un impacto en la gente, en cualquier país del mundo. La Iglesia mira a Jesús, no como figura histórica que da un ejemplo a los creyentes de cómo llevar una vida virtuosa. Si eso fuera todo, seríamos un grupo de personas triste. Sin embargo, si en Jesús la gente encuentra lo divino en la realidad humana, lo que dijo e hizo es de otra categoría.

Las escrituras, aquellos 73 escritos que consideramos de valor definitivo, son creación de la Iglesia. Ninguno de esos escritores conoció a Jesús personalmente. Igual que nosotros, le conocieron como aquel que encontraron en lo que se llamarían los sacramentos, los rituales y símbolos de la Iglesia donde Jesús seguiría vivo y activo, al igual que lo era con los hombres y mujeres a los que llamó a ser discípulos. Según Esteban, cuando murió, Jesús estuvo sentado a la derecha del Padre. Fue Él, con el Padre, quien envió al Espíritu Santo para completar su obra en el mundo y llevarnos a la plenitud de la gracia. Le reconocemos como Palabra encarnada – el Padre habló y Jesús, Hijo único y unigénito, fue oído claramente en el mundo. Es a través de él que damos todo el honor y la gloria al Padre. Como él, nosotros también estamos centrados en el Padre, obedientes a la voluntad del Padre.

Con él: la realidad de la presencia acompañante. Estas son las próximas dos de nuestras seis palabras. Jesús es uno que está con nosotros acompañándonos, líder, salvador, maestro, quien da vida. El “con” nos habla de presencia, no de distancia; de intimidad, y no de distanciarse. Esa presencia acompañante de Cristo resucitado de los muertos es en tal medida parte integrante de nuestra fe y perspectiva que podemos olvidarnos del carácter único de esta fe en la experiencia de las religiones del mundo. Ninguna otra fe ni religión reclama esto para la figura central de su religión o fe. Los budistas, musulmanes, confucianos jamás soñarían con decir semejantes cosas sobre el Buda, Mohamed o Confucio. Esos hombres pueden que sean venerados por sus enseñanzas, su agudeza mental, pero están muertos ahora. No son presencia actual permanente.

En la profesión de la fe cristiana se dice que la Palabra se hizo carne y vivió entre nosotros. Eso no es una especie de presencia espiritual etérea. Los católicos hablamos fácilmente de esta presencia real en el sagrado sacramento, el pueblo reunido, el sacerdote que preside la ceremonia, la palabra de Dios. Diciendo eso estamos con Jesús en su casa caminando por la Tierra Santa. Llamó a individuos a irse con él. Este grupo de hombres y mujeres viajan con él por el norte y después se desplazan al sur, a Jerusalén y al templo, que recuerda constantemente al pueblo que está elegido y que Dios estableció su tienda entre ellos. Con Jesús, esta presencia ya no se limita a un edificio sino que constituye un templo que es una persona viva.

La presencia acompañante permanece después de la Resurrección cuando Jesús, sin ser reconocido, se reúne con los dos discípulos que se dirigen a Emaús, y con toda probabilidad al Mediterráneo, y aborda el escollo de un Mesías que sufre. ¿Cuándo ven claro los dos y le reconocen? Cuando Jesús hace lo que hizo en la última cena que tuvieron con él, en vísperas de su ejecución. Tomó pan, dio gracias y lo partió. Es como si dijera: recordad lo que me ocurrió en la cruz – mi vida fue tirada – no para echar a perder la gran tarea que había iniciado sino para mantenerla en marcha. Cada vez que hagáis lo que hice entonces, sabed que estoy con vosotros. No estáis simplemente bajando por la calle del recuerdo mediante una re-escenificación de la sala de arriba. Yo estoy con vosotros manteniendo el contacto más íntimo con vosotros que jamás podáis tener con el Padre y conmigo.

El Señor resucitado puede hacerse presente directamente a la gente, y lo hace. La experiencia de Pablo en Damasco da testimonio de ello. El joven fanático que había perseguido a ese grupo fastidioso de judíos oye una voz diciendo: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” Diré más sobre esta identificación notable y única a la vez del propio Cristo con una Iglesia joven, pero plenamente eficaz, en la próxima parte, titulada “*En Él*”. Por el momento, tan solo saboread ese encuentro que Pablo tiene con Cristo, encuentro que marcará a Pablo de forma indeleble y del cual emanará la teología de Pablo de la Iglesia como cuerpo de Cristo.

Estar con Cristo no siempre es cómodo ni fácil. Los discípulos disfrutaron de su presencia incluso cuando estaban confusos y en la tentación de marcharse, como hicieron tantos cuando habló de comer su carne y beber su sangre. Puede que Pedro no haya comprendido, haya estado repugnado, ¿pero adónde podían irse él y los demás, ya que Jesús tenía las palabras de la vida perenne?

Podemos entrar en situaciones de vida diversas, ambientes diversos sacando fuerza de saber que no estamos solos. Cuando éramos niños, nos asustamos al ir a sitios oscuros, pero cuando íbamos con un hermano, una hermana mayores o con papá y mamá, estábamos seguros. Las cosas que vivían en la oscuridad y daban miedo no podían alcanzarnos.

Lo mismo puede hacerse realidad para los mayores. Yo era sacerdote en una parroquia de una extensión de la tercera parte de Irlanda y con una población católica de unos 900. Recuerdo que cuando me ascendieron de capellán a párroco sin asistente, le dije al Señor: “Tu eres el pastor; conoces mejor que yo a toda esa gente. Cumpliré con mi deber como sacerdote lo mejor que pueda. Si quieres que haga algo más, déjame saber y lo haré”. Eso no es hablar con un amigo imaginario sino activar la propia fe.

No pienso que musulmanes o budistas comunicarían de una manera parecida con Mohamed o Buda.

En Él: la realidad de la identificación. Entre las tres frases de este conjunto ya familiar, ésta es la más increíble: *En Él*. Estamos en Él. La experiencia de Pablo en su conversión grabó tan profundamente esta unidad real en su cerebro que desarrolló la enseñanza sobre el cuerpo de Cristo para capturar de alguna manera lo que es realidad para nosotros. Las palabras que Pablo oyó fueron “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” No por qué estás persiguiendo a los seguidores de Jesús el Nazareno, sino “a mí”. En respuesta a su pregunta de “¿quién eres, Señor?” llegó esto: “Soy Jesús, a quien estás persiguiendo”.

Esta identificación de Jesús con su Iglesia es una realidad fundacional. Cuando la gente nos experimenta a nosotros, le experimentan a Cristo. Pablo reflexiona sobre esta realidad cuando habla del cuerpo de Cristo (1 Cor 12, 12-25). Piensa en un cuerpo dividido en muchas partes, dirigido por la cabeza. Entramos en este cuerpo por el bautismo. El Espíritu que tenemos es el espíritu de Cristo, dado para completar la obra de Cristo en el mundo y llevarnos a la plenitud de la gracia. Como revela el ejemplo de Pablo, no perdemos nuestra individualidad, cortada por un colectivo que destruya toda individualidad. Cada uno de nosotros es creación única por un acto amoroso, no violento, pero no estamos creados para vivir solos. Todos somos comunión, creados para ello, y tan solo alcanzamos plenitud en ello.

En Él, vivimos y nos movemos y tenemos existencia – queda dicho del Padre (v. prefación del domingo VI), Jesús se identifica con los prójimos necesitados – lo que hagáis o dejéis de hacer a los más pequeños de éstos, lo haréis o dejaréis de hacerme a mí.

Si llegamos a experimentar viva esta realidad de la unidad con Cristo, nunca volveremos a ser los mismos. El pecado resultaría ser imposible, ya que cómo podríamos hacer a Jesús objeto de manipulación, crueldad, indiferencia, ebriedad, relaciones y actos ilícitos e inmorales. Si fuéramos conscientes en lo más mínimo de su presencia en los necesitados, ¿podríamos menos de responder?

Esta realidad fundacional en él, en nosotros no queda nula por nuestro pecado. La Iglesia decidió en los primeros siglos que la falta de santidad en el sacerdote celebrando los Sacramentos no quita efecto al Sacramento. Si el Sacramento es administrado en concordancia con la intención de la Iglesia, es efectivo. El bautizo, la absolución de los pecados, la Eucaristía, la unción de los enfermos y los demás siempre son eficaces, porque es Cristo quien obra en ellos.

Cuando en el Credo decimos que creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, estamos centrados en Cristo. En él somos uno, somos santos, estamos por todas partes y nos hallamos en la misión. Tenemos que decir estas cosas, por más increíbles que suenen, en particular a la luz de los pecados manifiestos de los creyentes en Cristo, porque si no, negamos la realidad de la presencia de Cristo en la Iglesia. La Iglesia inicial considera correcto y justo llamar a María Madre de Dios, aunque ningún ser humano pueda ser Madre de un Dios trinitario auto-existente. Pero si negásemos que María es Madre de Dios, destruiríamos la unidad de la naturaleza humana y divina en la persona de Jesús. Por eso tenemos que decir estas cosas sobre la Iglesia, e incluso que creemos en ello.

Conclusión

Al examinar estas palabras con vosotros, abrigo la esperanza de que veáis más claramente lo profundo de la transformación que tuvo lugar en vosotros al entregaros a Cristo y de vuestra experiencia del amor de Dios. Vivimos nuestro cuarto día junto con nuestros amigos Cursillistas en la Reunión de Grupo y Ultreya, pero las más veces damos testimonio como individuos. Y debe importarnos la diferencia.

Ha pasado mucho en la Iglesia desde nuestro último Encuentro Mundial. En 2005, Twitter no existió, Facebook no tenía ni siquiera dos años. El primer iPad de Apple salió el 3 de abril de 2010. La población mundial ha superado ahora los 7 millones, hay unos 1.200 millones de católicos. En torno a 2011, los católicos de las Américas representaron el 48,8% de la población católica del mundo, seguidos por Europa con un 23,5%, África con un 16%, Asia con un 10,9% y Oceanía con un 0,8%. Cálculos fiables muestran que dos tercios de los católicos del mundo nacieron después del II Concilio Vaticano, a mediados de los años 60. Todavía hay muchos e incluso todo un mundo que puedan vivir a Cristo en persona, directamente y a través de los medios sociales, mientras proyectemos nuestro verdadero ser en ciberespacio, y no cualquier obra de ficción personal.

Mucho más recientemente hemos vivido una agitación en la Iglesia a su nivel más alto. El 11 de febrero de 2013 escuchamos estas palabras:

Queridísimos hermanos,

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia.

Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando.

Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de San Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado.

Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Si fue algo inesperado la renuncia del Papa, también lo fue la elección por el Colegio de Cardenales, el 13 de marzo de 2013, del Cardenal Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, como Obispo de Roma. Es el primer Jesuita, el primero de las Américas, el primero del hemisferio sur. No tenía ninguna posición en Roma. No está apegado a algunas de las tradiciones mantenidas por sus antecesores. No solo habla a la gente en encíclicas cuidadosamente redactadas, sino en homilias diarias y entrevistas ocasionales. Entiendo que el estilo de vida humilde adoptado por él tuvo su impacto en los cardenales y otros altos funcionarios del Vaticano. No le llevan al Papa en una limusina sino en un Volkswagen. Entiendo que algunos de los cardenales también van en Volkswagen ahora.

A nosotros los Cursillistas, ver el impacto de una persona con fe, como lo vemos en el Santo Padre que vive lo que cree, no nos sorprende. Hemos visto el impacto que Santos Padres anteriores tuvieron en nuestra sociedad, pero este hombre vuelve a ser diferente. Con un mundo de tantos jóvenes llenos de sueños de un mundo mejor, vivos unos para otros por las redes sociales, tenemos un mundo en el que el Evangelio sigue siendo buena noticia.

Sabemos del momento de Clausura de nuestro Cursillo que Cristo cuenta con nosotros. Lo vemos en los que consideramos grandes o pequeños, como el Papa, nosotros mismos y nuestros amigos. Reflexionando sobre lo que he compartido con vosotros, debéis estar aún más convencidos de que no solo Cristo cuenta con vosotros, sino que también está con vosotros y en vosotros, y que por Él sois uno con el Padre, cuya voluntad procuréis que se haga siempre.

De colores

Brisbane, Australia, 20 de Noviembre 2013

7º ENCUENTRO MUNDIAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Brisbane, Australia, 20 a 24 de Noviembre de 2013

PONENCIA 3: “EL CORAZON DEL CARISMA”

Alvaro Martinez
Presidente S.Nacional de España
Presidente GECC

I. INTRODUCCIÓN

- (1) Ciertamente el tema del carisma es altamente relevante para nuestro Movimiento. Se viene trabajando desde hace años, a muy diversas instancias, pero en concreto en los últimos Encuentros Mundiales. Ya se trató de forma específica en el Encuentro Mundial de Seul, en 1997; se volvió a abordar, más globalmente, en el Encuentro de Sao Paulo en 2005 y se vuelva a plantear ahora.
- (2) Contando además con la inclusión de un nuevo capítulo, dedicado al carisma del MCC en el borrador de la tercera edición de Ideas Fundamentales. Que se inicia precisamente indicando la *“fundamental importancia del conocimiento, aprehensión y vivencia del carisma, pues de ello depende la fidelidad del Movimiento a su inspiración original y la renovación del Movimiento para dar respuesta a los retos de la nueva evangelización”*.
- (3) Pero siendo un tema determinante, es también un tema complejo. Porque admite muchos enfoques, muchos matices, muchos desarrollos. Que en gran medida ya han sido abordados, comentados y discutidos en muchos Encuentros, reuniones y eventos de nuestro Movimiento. Y que nos ha permitido disponer ya de amplio, extenso y variado “cuerpo doctrinal” sobre el mismo... Que en muchas ocasiones nos ha servido para “conocer, aprehender y vivir el carisma”, pero que también ha producido debate, desencuentro y quizás distanciamiento en parte de nuestro MCC.
- (4) En esta ponencia, utilizando las palabras del salmista, *“no pretendo grandezas que superen mi capacidad”*. No puedo sino dar una aportación personal, trabajada, elaborada y convencida sobre el tema. Pero sólo una aportación, una reflexión personal, simplemente facilite la reflexión y el trabajo conjunto de la asamblea. Y si es posible, que de ello salga lo que es realmente importante: vivir el carisma del Movimiento.
- (5) Para ello se estructura la ponencia, salvando esta introducción, en torno a tres cuestiones: primero, una breve reflexión sobre lo que son los carismas en la Iglesia; desde esa base, segundo punto, el carisma del MCC, haciendo especial referencia a lo que es el título de la ponencia (El corazón del carisma) y finalmente, tres anotaciones a modo de conclusión.

II. CARISMAS EN LA IGLESIA

- (1) Antes de entrar en el carisma del MCC, es necesario recordar algunos los aspectos esenciales de lo que son los carismas en la Iglesia, ya que este es el necesario marco para hablar un carisma

particular. El carisma del MCC no es sino un carisma más de la Iglesia y siempre ha de entenderse, de interpretarse, de considerarse en referencia a los carismas de la Iglesia.

(2) ASPECTOS GENÉRICOS DE LOS CARISMAS

De forma genérica, se puede decir que un carisma es una don especial, dado por el Espíritu, que capacita y motiva a quienes lo reciben para una tarea o misión para bien de los demás y mayor edificación de la Iglesia. Este concepto proviene y se explicita en tres fuentes fundamentales: el nuevo Testamento, en concreto la carta de San Pablo a los Corintios; el Vaticano II, en la *Lumen Gentium* y en la *Apostolicam Actuositatem* y el magisterio de Juan Pablo II (*Redemptoris misio, Christifidelis laicis*). En el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), se recoge esta doctrina en los puntos 799-801:

- A) Dones del Espíritu Santo: “Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, directa o indirectamente ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.”¹
- B) Para las personas y para la Iglesia : “Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe y por todos los miembros de la Iglesia”². “Son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan plenamente, conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. 1Cor 13)”³.
- C) Que tiene que ser discernidos por los Pastores de la Iglesia: “Siempre es necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y la sumisión a los Pastores de la Iglesia. ‘A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno’ (LG 12), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad al ‘bien común’ (cf. 1 Co 12, 7) (cf. LG 30; CL, 24)”⁴.

(3) CUATRO NOTAS PECULIARES

De esta descripción general es importante destacar tres notas peculiares de la naturaleza de los carismas, que tienen su lógica repercusión en la realidad del carisma propio del MCC:

- A) El Espíritu sopla como quiere y cuando quiere... Hay multitud y variedad de carismas, Hay carismas para todos y carismas para todo (1 Cor 13). Todo carisma tiene los mismos elementos esenciales (don para los demás discernido por la Jerarquía), pero se despliega en múltiples formas, para muy diferentes servicios en la Iglesia y en el mundo. También en la manera en que es derramado a las personas concretas y en el modo en que da origen a distintas realidades eclesiales.
- B) El don del Espíritu tiene que ser acogido por personas. Así, el carisma tiene una existencia encarnada, personal, histórica. Como don del Espíritu es pura gracia: luz, fuerza, inspiración, impulso... Algo intangible. Sólo se percibe cuando es acogido y vivido por personas concretas, que entonces “traducen” la gracia recibida en una nueva forma de ser, en una orientación vital, en una serie de actitudes y aptitudes, de visiones, valores y criterios. Y como el mismo don es participado y vivido por muchas personas, en el tiempo y en el espacio, la enseñanza de la Iglesia habla del desarrollo, de la renovación, de la actualización o de la adaptación en la vivencia del carisma⁵. No en relación al don en si del Espíritu, sino a la forma de acogerlo y vivirlo, por personas concretas, en las diversas circunstancias de la historia.
- C) El carisma siempre se da para el bien de los demás, es siempre un don para otros. En palabras de Sto. Tomás de Aquino: “*El carisma se ordena a que el hombre coopere a que otro hombre pueda llegar a Dios*”. Esto significa que los carismas están orientados hacia la vida cristiana de los hombres, hacia la construcción del Reino de Dios. Tienen una finalidad,

¹ CIC 799

² CIC 800.

³ CIC 800.

⁴ CIC 801.

⁵ Mutuae relationis, Congregación para los Obispos y Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, 1978.

dirigida al ser de los hombres y al ser de la Iglesia⁶. Y producen por tanto frutos: de renovación de vida, de fe, de santidad. Es una cuestión importante que aquellos que participan de la vida de un carisma permanentemente se cuestionen por los frutos que ese carisma está proporcionando a los demás.

- D) Por último: los carismas siempre están orientados para construir la Iglesia, para ser Iglesia. El papa Benedicto XVI decía : *“La multiformidad y la unidad de los carismas y ministerios son inseparables en la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo quiere la multiformidad de los movimientos al servicio del único Cuerpo que es precisamente la Iglesia”*⁷. Variedad de carismas, en la Iglesia y para la Iglesia. Y conjunción y armonía de los carismas en la Iglesia.
- (4) UNA NOTA DE ACTUALIDAD

Estas notas peculiares pueden completarse con una referencia especial a la actualidad de los carismas en la Iglesia, a la estrecha vinculación que en los últimos tiempos se establece entre carismas y nuevos movimientos eclesiales, y entre estos y la nueva evangelización:

- A) En el siglo XX, especialmente a partir del Vaticano II, la existencia de los carismas en la Iglesia se relaciona con la novedosa aparición de los llamados “nuevos movimientos eclesiales”. Juan Pablo II los refiere como *“respuesta suscitada por el Espíritu Santo al dramático desafío del fin del milenio”*⁸ y se reconoce en ellos una fundamental dimensión carismática. Aparecen en una gran variedad de formas y modelos, pero en ellos se percibe la acción grande del Espíritu, que promueve tanto la multiformidad como la unidad de carismas, que forman así la *“estructura viva de la Iglesia”*⁹.
- B) Estos nuevos movimientos, que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI reconocieron como don providencial del Espíritu para responder de manera eficaz a los desafíos de nuestro tiempo, se caracterizan, entre otras cosas, por un fuerte dinamismo misionero, siendo capaces de posibilitar de manera original el encuentro del hombre con Dios. Y por ello se les considera con un especial potencial para la Nueva Evangelización, la gran cuestión la Iglesia en los últimos años (¿decenios?). En las propuestas finales del reciente Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización hay una referencia explícita a la inestimable contribución de los nuevos movimientos, especialmente en el marco de lo que se propone como actividad pastoral integrada¹⁰.

C)

III. EL CARISMA DEL MCC

- (1) En ese marco general hay que necesariamente situarse para hablar del carisma del MCC. Como ya se ha señalado es un tema ampliamente tratado, en ámbitos muy diversos y por muchas y muy relevantes personas de nuestro Movimiento. Disponemos escritos relacionados con el carisma de todas las grandes personalidades de los inicios: quizás el primero sea un librito de Mons. Hervás (Carismas y Cursillos de Cristiandad), del año 1968, pero desde entonces se sucedieron contribuciones de Eduardo Bonnín, de Sebastián Gayá, de Juan Capó... También de otros testigos de “segunda hora” (Cesáreo Gil, Mons. Nel Beltrán), así como otros muchos autores de los distintos grupos internacionales (Diufaín, Beraldo, Hughes, Smith, Ruiz). Para llegar, finalmente, al nuevo capítulo sobre el carisma incluido en el borrador de la tercera Edición de Ideas Fundamentales.
- (2) PRINCIPIOS BÁSICOS
- De todo ello, quizás el primer paso sea reconocer unos principios básicos, unas premisas de partida, claras y referenciales, a partir de las cuales ir profundizando.
- A) **Un carisma reconocido...** *“Al Movimiento de Cursillos la Iglesia le ha reconocido formalmente un carisma propio y original, que lo caracteriza, identifica y distingue”*¹¹. Es decir, se reconoce

⁶ Cardenal Rylko, “La nueva evangelización, entre el ser y el hacer”. Encuentro con movimientos eclesiales y nuevas comunidades sobre el tema de la nueva evangelización, Pontificio Consejo para los Laicos, Roma 2011.

⁷ Benedicto XVI, discurso dirigido a los obispos amigos del Movimiento de los Focolares y de San Egidio, Roma 2007.

⁸ Juan Pablo II, Homilía en el I Congreso Mundial de movimientos eclesiales, Roma 1998.

⁹ Benedicto XVI, mensaje en el II Congreso Mundial de movimientos eclesiales, Roma, 2006.

¹⁰ Propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización, 2013.

¹¹ Pontificio Consejo de Laicos, ESTATUTO DEL OMCC, Roma, 2004, introducción 8, 9 y 10.

que existe un don especial del Espíritu Santo que ha sido acogido por personas concretas, para bien de los demás y para la construcción de la Iglesia. Y que este don ha sido reconocido y discernido como tal por la Jerarquía.

Es decir, un don especial del Espíritu que fue acogido, claro, por las personas concretas que iniciaron el MCC, pero un don que ha sido participado, que es participado por muchas más personas a lo largo de la historia del MCC, por obra del mismo Espíritu. Un don que sólo es del Espíritu, aunque el Espíritu se sirva de la mediación humana para transmitirlo y comunicarlo.

Es un don para bien de los demás, para la Iglesia: como en todo carisma, un don para los otros, y esto se aprecia de forma muy clara en el carisma del MCC, un carisma evangelizador, que busca que el otro se encuentre con el amor de Dios.

Y es un don reconocido y discernido por la Jerarquía: inicialmente, por el D. Juan Hervás, el obispo de Mallorca en el origen del Movimiento. Posteriormente, por parte de todos los obispos diocesanos que, en todo el mundo, aceptaron el MCC en sus diócesis. Y de forma especialmente significativa en el reconocimiento por los Papas Pablo VI¹², Juan Pablo II¹³ y Benedicto XVI¹⁴. Otro importante paso se dio con el reconocimiento por parte del Pontificio Consejo para los Laicos del Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (OMCC) y la aprobación de su Estatuto¹⁵.

- B) El carisma configura una mentalidad.** Otra premisa básica es que el carisma configura una mentalidad, entendiendo adecuadamente lo que es mentalidad. La gracia recibida en el carisma es un don que capacita, que prepara, que posibilita el asumir una tarea para el bien de los demás. Y esa capacitación viene, en parte, al configurar una forma nueva de entender la realidad, de enfocar la vida propia y la de los demás, de ser cristiano y vivir la fe... En esa mentalidad nueva se articula una nueva visión de Dios, de la persona, del mundo, de la Iglesia y de la evangelización. Se conjugan una serie de convicciones y de criterios fundamentales de actuación (libertad, sinceridad, amistad, alegría) y se asumen una serie.

Esa mentalidad es esencial en el MCC. En ella está el núcleo irreducible que identifica el MCC, la expresión inicial y directa del carisma. Por eso es el principio de su desarrollo a lo largo del tiempo y de las circunstancias, y es dinámica y creativa para mantener la identidad y seguir ofreciendo una respuesta original y actual en el “cada hoy” de la historia.

- C) El carisma conforma un Movimiento eclesial.** El carisma, como todos los carismas, es compartido y participado por muchas personas, siendo generador de unidad, fuente de una especial afinidad espiritual¹⁶. Hace nacer una especial amistad en Cristo¹⁷ y ofrece un itinerario común para vivir la fe, para ser Iglesia. De esa afinidad, de esa unidad, de esa amistad, de ese itinerario común nace el Movimiento de Cursillos.

Y en ese movimiento, conformado, moldeado por el carisma que lo origina, se determina una finalidad concreta, un método específico y una estructuras propias, mínimas pero necesarias. Finalidad, método y estructuras, dimensiones esenciales del movimiento, definidos a partir de la mentalidad y conformados por el carisma.

Cabría señalar, a su vez, los rasgos esenciales de la finalidad (vivencia de lo fundamental cristiano, respeto a la vocación personal, promoción de grupos de cristianos, fermentación de los ambientes) y del método (desarrollo en tres tiempos, kerygma, amistad, etc.), pero, como premisa de partida es suficiente el entender que el carisma conforma un movimiento eclesial, con una finalidad y un método específico.

¹² Mensaje en el I Encuentro Mundial del MCC, Roma, 1966.

¹³ Mensaje en la III Ultreya Mundial del MCC, Roma, 2000.

¹⁴ Mensaje en la IV Ultreya Mundial del MCC, Los Angeles, 2009.

¹⁵ Pontificio Consejo de Laicos, Decreto de reconocimiento canónico del OMCC, Roma, 2004.

¹⁶ Cf. ChL, 24: “*Los carismas se conceden a la persona (o personas) concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas*”.

¹⁷ Juan Pablo II, Mensaje en el I Congreso Mundial de nuevos movimientos y comunidades, Roma, 1998.

(3) ¿UNA DEFINICIÓN DEL CARISMA DEL MCC?

Con estos tres enunciados se dispone, simplemente, de un base inicial. No suponen, obviamente, una definición, una descripción detallada o ni siquiera una enumeración de los elementos propios del carisma. ¿Se puede hacer?

- A) Se ha intentado y ensayado en numerosas ocasiones, de formas bien variadas... Planteando una relación de actitudes, criterios y valores que derivan de la vivencia del carisma (como se hizo en las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, al señalar una serie de “Notas del Carisma”: persona, libertad, amor, amistad, convicción, sinceridad, criterio, vida, normalidad y alegría¹⁸). O describiéndolo en torno a los elementos propios de todo carisma¹⁹, tratando concretar una serie de puntos básicos del carisma²⁰, o como se ha reflejado en el borrador de la tercera edición de Ideas Fundamentales, señalando una serie de elementos específicos del carisma tal como se aprecian en la mentalidad del MCC, en su naturaleza, finalidad y método específico.
- B) En cualquier caso, se puede entender que son distintos intentos de referir una misma realidad, el carisma del MCC, que por su propia naturaleza, como don del Espíritu, es algo intangible, que muy difícilmente puede recogerse de forma nítida y definitiva en una única formulación. Podrán siempre plantearse aproximaciones y enfoques diferentes, que habría que entender no como excluyentes, sino como complementarios.
- C) Con una consideración que puede ser importante: el carisma ciertamente es el don originario, esencial y conformante del MCC. Pero no todo lo que hay en el MCC es el carisma del MCC. En una acertada expresión del cardenal Albert Vanhoye, recogida en un reciente libro sobre los carismas, “*cuando todo es todo, nada es nada*”²¹. En las instancias donde se da un carisma, no cabe identificar linealmente con el carisma toda la particular concreción de la realidad eclesial surgida del mismo. En el MCC es necesario un cuidadoso discernimiento para distinguir lo que realmente es consecuencia directa y elemento fundamental en el carisma y lo que es desarrollo posterior de la inspiración original; lo que hay que considerar esencial y lo que tiene que entenderse como importante o simplemente accidental.

(4) EL CORAZÓN DEL CARISMA

En concreto, para esta ponencia se me pidió un ejercicio de disección: se trataba, entiendo, no de explicitar todo el carisma del MCC sino tratar de ir al corazón, a lo más nuclear, a aquello que constituye la esencia ardiente y originaria del carisma. Y, vuelvo a repetirlo, desde mi perspectiva personal y limitada, tras un arduo ejercicio de estudio, de reflexión y de oración, se destacan, como en todo corazón, cuatro elementos constitutivos, con distinta naturaleza y entidad.

- A) **Dios:** El corazón, el centro, el núcleo, lo más importante, lo más determinante es Dios... En el corazón del carisma ciertamente está, de forma nítida y luminosa, el corazón de Dios, de Cristo, del Espíritu. El don del Espíritu no es otra cosa, no puede ser otra cosa sino Dios mismo, su amor, su vida, su gracia... Y eso es el núcleo radical del carisma.

Esta afirmación pudiera parecer una tautología (D.R.A.L.E.: repetición inútil y viciosa), pero no lo es en absoluto. No podemos darlo por sabido, ni considerarlo evidente, al contrario. Tanto en el inicio del MCC, como a lo largo de toda su historia, como ahora en este momento presente, como en cualquier momento futuro, siempre ha sido y será lo único, lo más importante, la causa de todo lo demás...

Y, en esto estoy bien cierto, no es sólo una apreciación personal. Hace no mucho tuvimos la gracia de celebrar en mi diócesis (Córdoba) el cursillo número 1000 y tuvimos también el privilegio de organizar un encuentro con el cardenal Rylko, presidente del Pontificio Consejo para los Laicos. Tras una interesante ponencia, dispusimos de un largo coloquio con el cardenal, en el que plantearon diversas cuestiones en torno a la evangelización, a la realidad del mundo de hoy, a la comunión entre movimientos... Al final, como última pregunta, a forma de conclusión, se le planteó: “¿De todo lo que hemos hablado, que es lo más importante?” Y

¹⁸ I Conversaciones de Cala Figuera, Mallorca, 1994.

¹⁹ Eduardo Bonnín, “El carisma fundacional del MCC”, ponencia en el V Encuentro Mundial del MCC, Seul, 1997.

²⁰ Sebastián Gayá, “El carisma fundacional de Los Cursillos de Cristiandad”, Madrid, 2003.

²¹ Albert Vanhoye, “Los carismas en el Nuevo Testamento”, Roma, 2013.

contestó: Es una pregunta muy sencilla, lo más importante es Dios. En todo, tenemos que volver a Dios”.

Igualmente, es muy significativo cómo en las propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización se refiere como primera propuesta operativa (propuesta 4) la primacía de Dios y de su gracia, fuente y culmen de toda evangelización²². De la misma manera las palabras de Benedicto XVI ante los obispos de Suiza (*“corremos el peligro de trabajar mucho en el campo eclesial, haciéndolo todo por Dios, pero sin Dios”*²³) o del Papa Francisco, insistiendo en la centralidad de Dios en Cristo y por el Espíritu (*“lo más importante es Jesús”*²⁴; *“el don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestros corazones es la vida misma de Dios”*²⁵, *“poner de nuevo en el centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo”*²⁶).

Esta centralidad de Dios enlaza con un concepto que manejamos tradicionalmente en nuestro Movimiento: lo consideramos un movimiento “cristo-céntrico”, pero en la mayoría de las ocasiones lo referimos sólo al método. ¡No sólo el método! ¡Todo el Movimiento tiene que estar centrado en Cristo! Cristo, por el carisma, tiene que estar en el centro de las personas, de los grupos, de todas las actividades, de todas las iniciativas, de todas las propuestas...

Desde este planteamiento, la primera consecuencia de la vivencia del carisma del MCC es el vivir el amor, la cercanía, la presencia, la vida de Dios. Desde esa experiencia fundante, desde esa experiencia de Dios, el Espíritu desarrollará toda la dinámica creativa y capacitadora del carisma, impulsará, moldeará y orientará todos las demás realidades del Movimiento, pero lo primero, lo central, lo nuclear siempre será y tendrá que ser Dios, en todo y para todo.

B) El impulso hacia los demás. El segundo compartimento del corazón del carisma es el ardor evangelizador, el afán apostólico, la disposición misionera, el impulso hacia los demás... La disposición, la actitud, la voluntad de ir hacia el otro, de desear compartir con el otro el amor de Dios que hemos conocido. Creo que este es, por el carisma, un rasgo originante y original del MCC: en el origen de todo está esa preocupación por posibilitar a otros la vida de Dios, el encuentro con Cristo, el ser cristiano, entendiendo que ese es el mayor bien que se le puede ofrecer a la persona.

Si lo primero que hay en el corazón de carisma es Dios, es la experiencia del amor de Dios, esa experiencia nos urge²⁷ a salir, a ir a los demás, a compartir. El Espíritu es el que capacita para ello, concediendo entrañas de misericordia, de compasión, de cercanía, configurando *“un corazón que ve y que actúa”*²⁸.

Porque no se trata de un vago sentimiento o una cierta emotividad. Es un sentir y un actuar, es voluntad y empeño y determinación. Algo similar a lo que Juan Pablo II señalaba al hablar de la solidaridad: *“es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”*²⁹.

Porque se tiene la convicción, la certeza de que realmente es posible: que Dios es la respuesta plena y absoluta a la vida del hombre, que Dios es para todos, la vida cristiana es para todos, el ser cristiano es para todos y que la propuesta cristiana es sencilla y simple.

Y para ello hay que ir hacia los demás, preocupándonos y ocupándonos de ellos, con un respeto absoluto e incondicional por cada uno, desde la cercanía, acogida y servicio: desde la amistad.

²² Propuestas finales del Sínodo de los Obispos para la Nueva Evangelización, 2013.

²³ Benedicto XVI, Discurso ante los Obispos de Suiza, Roma 2012.

²⁴ Francisco, Encuentro de Pentecostés, Roma 2013.

²⁵ Francisco, catequesis en el Ángelus del 8 de mayo, Roma 2013.

²⁶ Lumen Fidei, 6.

²⁷ 2 Cor 5, 14: *“El amor de Cristo nos urge”*

²⁸ Benedicto XVI, catequesis en el Ángelus del 12 de julio, Roma 2010.

²⁹ Sollicitudo Rei Socialis, 38.

Es asumir las palabras que Eloy Leclerc, un franciscano francés pone en boca de San Francisco de Asís en un precioso libro llamado “Sabiduría de un pobre”: *“El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero ¿has pensado lo que es evangelizar a los hombres? Mira, evangelizar a un hombre es decirle: ‘Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús’ Y no sólo decirselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sin comportarse con este hombre de tal manera que sienta y que descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva consciencia de sí. Eso es anunciarle al Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profunda. Una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo”*.

Y es un ir a los demás con lucidez, sensatez y sentido común. Lo que significa entender que lo primordial es cada persona concreta, pero que las personas no viven aisladas, sino en común, en sociedad. Y por ello hay que atender también esa dimensión social de la persona, para que no solo la persona aislada, sino también las personas en sus entornos vitales, los grupos humanos puedan vivir desde Dios. Es ocuparse también de las circunstancias, de los condicionantes, de las realidades donde se desarrolla la vida humana. Es decir, de los ambientes: para que en ellos la vida pueda ser realmente humana y plena, pueda ser vida cristiana. Por tanto, son las personas en sus ambientes. Y por los ambientes, el mundo, para que sea un mundo de personas para personas, para que sea un mundo tal como Dios lo soñó. Es lo que recogía aquella la frase tradicional, *“transformar el mundo de selvático en humano y de humano en divino”*³⁰.

Así, el carisma del MCC es un carisma “descentrador”: nos saca de nosotros mismos, nos lleva a Dios y a los demás. Y esto es lo que refleja la mentalidad y la finalidad del Movimiento.

- C) **Un procedimiento particular.** Los dos compartimentos anteriores llevan a este tercer compartimento. El ir a los demás se canaliza de una manera determinada y específica: es la estrategia y método del MCC. Y esto también una parte del corazón del carisma, la forma concreta y original en que se actúa para los demás.

Pero entendiendo que el carisma no ofrece un “manual de instrucciones”. Ilumina y resalta una serie de puntos clave, de conceptos básicos, de aspectos innegociables, que son los que realmente se pueden considerar en el corazón del carisma, los que aparecen en cierta forma recogidos en la mentalidad del MCC y por eso constituyen el corazón del método. Sobre ese cimiento se construyen, se articulan otros muchos aspectos y elementos del método, formas concretas de actuación y realización, que tienen, no pueden tener la misma consideración que la base que los sustenta.

En esos puntos clave del método, el primero es **la persona**. Punto de partida y clave de todo lo demás... Destinatario y sujeto de toda actuación evangelizadora, de toda la Iglesia y claramente del MCC. Que puede llegar al mundo entero, a todos los ambientes, pero siempre a través de la persona, partiendo de la persona.

Con tres matices importantes: lo primero, que todo acontece en torno a la persona concreta, singular, particular, a lo que es y lo que puede ser. Para que descubra su propia vocación, para que siga su propio camino, para que desarrolle sus propias posibilidades.

Lo segundo: eso exige absoluto respeto por esa vocación e identidad personal, en todo momento (Precursillo, Cursillo y Poscursillo). Sin cerrar cauces a nadie, sin querer encasillar en nada, al contrario, estando abiertos a múltiples posibilidades, porque múltiples y diferentes pueden ser los caminos de realización de las personas.

Y tercero: en esta atención primaria a la persona, ciertamente se incluye toda persona, todas las personas... Pero hay una población “preferida”, preferente: los alejados. Aquellos que no han conocido o no han aceptado plenamente a Cristo.

³⁰ CPSNE, p.52

El segundo punto clave hace referencia a tres elementos básicos en la relación con las personas. La amistad, el testimonio y la oración.

La amistad es la forma de hacer realidad el acercamiento, la preocupación, el servicio, el amor al otro. Un cauce excepcional para compartir la vivencia cristiana. Una forma privilegiada de vivir la fe comunitariamente. Pero entendiéndola correctamente: la amistad hay que construirla, desde la libertad, desde la sinceridad, desde la autenticidad. No puede imponerse, no puede darse por supuesta, no puede superficializarse. Habrá que entenderla como un proceso, que habrá que ofrecer y posibilitar. Y no es sólo amistad, sino “amistad cristiana”. Es amistad en Cristo y para Cristo (“hacerse amigos para hacerlos amigos de Cristo”).

Lo que requiere también **el testimonio de vida**, un segundo elemento básico para el desarrollo del método. Es la categoría comunicativa por naturaleza en la evangelización, en la transmisión de la fe. Y, en el MCC, en amistad, vamos a proponer la fe, vamos a proponer el encuentro con Cristo, vamos a proclamar una Buena Noticia. Y eso solo puede hacerse desde el testimonio de vida de personas que se sientan amados y salvados por el Señor Jesús y que tengan construida sus vida en torno a ese amor, a esa salvación, a esa Gracia que solo el Señor puede dar. Así se proclama la Buena Noticia porque es buena noticia en nuestra propia vida, en las todas las circunstancias, en lo grande y en lo pequeños, en lo ordinario y en lo cotidiano. Porque en todo tenemos a Aquel que da sentido, fundamento y esperanza a todas las realidades de la vida.

Y como tercer elemento, **la oración**. No solo como “intendencia”, sino como elemento de vida de cada persona. No puede existir testimonio si no se es testigo y no se puede ser testigo sin la oración, sin la Palabra de Dios, sin la contemplación del rostro de Cristo. Se es testigo porque se hace experiencia de Dios en la cotidianeidad de la vida, y el cauce más habitual para ello es la oración. En un texto del Cardenal Ratzinger sobre la nueva evangelización puede leerse: “*Todos los métodos de evangelización están vacíos si no tienen en su base la oración, e incluso el sufrimiento y la cruz... La entrega de la propia vida, el grano de trigo que muere para dar fruto*”³¹. La oración, el sufrimiento y la cruz... también en nuestro Movimiento.

Otro elemento clave del método es que se desarrolla como un **proceso en tres tiempos**, de forma secuencial y progresiva. Y es absolutamente fundamental entenderlo así, como itinerario pedagógico, como forma óptima de responder a la realidad y a la necesidad de la persona, desde la amistad, el testimonio y la oración. Es lo que permite acoger de manera adecuada las distintas situaciones, las distintas personas, las distintas circunstancias. De ahí la importancia de asumir la integridad del método y de resistir la “tentación divinizadora” del Cursillo en detrimento del Precursillo y el Poscursillo (los tres días del Cursillo adquieren más y más relevancia y el Precursillo y el Poscursillo se convierten en algo necesario pero secundario y difícil). Porque sólo entendiendo esa dinámica lógica y operativa de tres tiempos inseparables se podrá realmente disponer de un cauce eficaz y válido para llevar a Dios a las personas y a los ambientes.

El kerygma y lo fundamental cristiano son dos aspectos íntimamente relacionados que constituyen también un rasgo clave del método. Todo el proceso, en sus distintas fases, está centrado en el kerygma: en la proclamación gozosa de la Buena Noticia de la Salvación, en el anuncio de un Dios que nos ama locamente en Cristo, que nos ofrece una vida nueva y plena en El. El kerygma esta centrado en Cristo y de nuevo encontramos la referencia cristocéntrica en el MCC. Todo esto es quizás lo más claro en el método del MCC, lo que tantas veces se ha repetido... Pero que tiene que seguir repitiéndose, entendiéndose, aprendiéndose, al menos en algunos aspectos:

Si es kerygma, es lo elemental y nuclear del mensaje cristiano, lo fundamental cristiano. Por eso lo fundamental cristiano es clave también en el MCC. Proclamamos y proponemos lo básico, lo primero, lo que es esencialmente evangélico: no es toda la doctrina, toda reflexión teológica, toda la moral... ¡Es lo fundamental!

³¹ Cardenal Ratzinger, “La Nueva Evangelización”, Conferencia en el Congreso de catequistas, Roma, 2000.

Si es kerygma, es proclamación primera, es primer anuncio: por tanto, prioritariamente para los alejados, para aquellos a quien el mensaje resulta nuevo (oído por primera vez), por no conocido, mal conocido o no asumido.

Y si es kerygma, es un mensaje jubiloso, interpelativo... y realizado por testigos. No hay kerygma si no hay testigos, sin no hay testimonio de vida, si no hay referencia vivencial a la propia experiencia, si no hay alegría en el compartir lo que uno vive o intenta vivir.

Estrechamente relacionado con esto se sitúa el siguiente punto clave. Que es el objetivo primero del método, de todo el itinerario pedagógico de los tres tiempo, de la relación de amistad, de la proclamación del kerygma. **El triple encuentro** con uno mismo, con Cristo y con los demás. Es una realidad, un acontecimiento que se puede expresar de diversas maneras, que también referimos como la vivencia del kerygma o la vivencia de lo fundamental cristiano. Pero se explica de forma clara y luminosa en esa conjunción de tres encuentros, íntimamente relacionados, entrelazados. Un primer encuentro que permite a la persona encontrarse realmente con lo que es, con su realidad más íntima, y con lo que puede llegar a ser desde ahí, que prepara y posibilita los otros encuentros. Un encuentro central, fundamental, vital con Cristo, el acontecimiento que hace posible el ser cristiano³², que ilumina la propia existencia y proporciona una nueva posibilidad de vida. En la cual están los demás, el encuentro con los demás, que ya permanecerán como parte de la propia vida, del propio itinerario.

Y como consecuencia de ese encuentro, **la conversión**. De nuevo encontramos las múltiples posibilidades de referir la misma realidad: el ser cristiano es el vivir la conversión, vivir la conversión es vivir lo fundamental cristiano de forma consciente, creciente y compartida. La conversión es lo que permite seguir viviendo permanentemente ese triple encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás. Que no es un acto puntual, sino esa nueva orientación, esa nueva forma de ser en la cual Dios es el centro. Y por tanto es un proceso que se mantiene un camino que recorrer a lo largo de toda la vida. El que el MCC disponga, por el carisma, de un cauce eficaz para posibilitar esto, que podamos realmente acompañar a las personas en este proceso... eso es ciertamente un regalo del Espíritu. Un bien precioso, al cual no podemos acostumbrarnos, un milagro ante el cual no podemos dejar de asombrarnos. El siguiente punto básico es una consecuencia humana y cristiana de lo anterior: son **los grupos cristianos**, la promoción de grupos en los que vivir en cristiano. Es la lógica del carisma, que necesariamente desemboca en la comunidad. Si todo el método está encaminado a posibilitar la vida cristiana, tienen que llegar a posibilitar la vida cristiana en comunidad. Porque la vivencia de lo fundamental cristiano es convivencia; porque un cristiano solo es ningún cristiano, porque el cristianismo es comunidad...

Comunidad que se hace realidad en pequeños grupos con Cristo en el centro, para vivir a Cristo, para seguir a Cristo, para transmitir a Cristo. En grupos (reuniones de grupos, Ultreyas...) que posibiliten, que permitan, que ayuden a vivir lo fundamental cristiano, a caminar en el proceso de conversión, a crecer en santidad. Grupos cristianos en los que se comparta en amistad la fe y la vida y que impulsen también el ir a los demás, empezando por los más cercanos, por el propio ambiente.

Y creo que es importante subrayar dos aspectos medulares de estos grupos que en el MCC hay que promover:

Siempre serán grupos naturalmente eclesiales: por ser cristianos tienen que ser eclesiales (ser cristiano es ser Iglesia), en los que se viva el sentido de Iglesia, que se sepan y se sientan Iglesia.

Y nunca podrán ser un fin en si mismos: son un cauce para la vida de las personas. Lo importante no es mantener determinados grupos, lo importante es posibilitar la vida cristiana en comunidad, la convivencia de lo fundamental cristiano en amistad. Lo importante es la vida de las personas y los grupos tendrán que servir a las personas concretas que los formen y tendrán que seguir la dinámica que necesiten esas personas.

³² Deus Caritas est, 1.

El punto final, el último elemento son los **ambientes**, la actuación en los ambientes. Lo que, en cierta forma, es consecuencia también de los pasos anteriores. La conversión de las personas lleva a la transformación de los ambientes. Porque se requieren ambientes transformados para que las personas puedan vivir más plenamente, más cristianamente... No puede separarse personas y ambientes y no puede separarse la conversión de las personas y la transformación (o fermentación) de los ambientes. El método, el MCC pretende y posibilita la fermentación evangélica de los ambientes con la luz del Evangelio. El punto de partida siempre será el testimonio de conversión de cada persona en su propio ambiente, la actuación de la persona en su ambiente particular (en su metro cuadrado), pero desde ahí se pueden abrir otras posibilidades: de actuar de forma conjunta, de estudiar y discernir ambientes, de buscar cauces de coordinación y cooperación: mientras mas ambientes se vayan fermentando, más se irá transformando la sociedad, la cultura, el mundo. Eso es construir el Reino de Dios, tal como el Señor lo expuso: desde dentro, desde lo pequeño, como el grano de mostaza y como la levadura.

D) **Una realidad comunitaria (El MCC)**. Un cuarto y último compartimento en el corazón del carisma: la comunión, la dimensión comunitaria, concretada y vivida en esa especial realidad comunitaria que es el MCC. Reconocemos que el carisma da origen e impulsa al Movimiento y eso significa que reconocemos que en el Carisma hay una fuerza atrayente, cohesionante, de comunión, de unidad. El don del Espíritu es compartido por muchas personas, crea afinidad, permite compartir vida y fe y amistad... no por nosotros, sino por gracia del Espíritu. El carisma crea comunión, tiende a la comunión y por eso, crea Iglesia, una forma concreta y particular de ser Iglesia. Crea el MCC y en él actúa como origen y fuente de comunión.

Esto implica vivir la comunión en una realidad comunitaria muy peculiar: nos definimos específicamente como "movimiento", lo que significa que nos concedemos unos márgenes muy amplios en cuanto a la participación y pertenencia en el mismo. Combinando además una dimensión universal con una realización diocesana. ¿Quién forma entonces el MCC? ¡Quien quiera! Es libre y está abierta a cualquiera que haya vivido la experiencia del Cursillo y quiera seguir unido a otros, tomando parte activa en él. En base al deseo personal de permanecer en él. Es decir, es una realidad muy diversa, en la que existirán diferentes niveles de identificación, de implicación y de responsabilidad. Siendo siempre el núcleo, el motor y el eje los dirigentes, la Escuela de dirigentes: los que de forma más consciente participan del carisma y se sienten parte del MCC.

En esta realidad móvil y movable, el carisma nos llama y nos une en un único MCC. Somos un movimiento. No vamos por separado, en ningún nivel: ni entre los grupos, ni en las Ultreyas, en las Escuelas, en los Secretariados Diocesanos o Nacionales. Participamos y estamos llamados a vivir un mismo carisma y por ello, a vivir la unidad en la diversidad.

Eso es la comunión y la comunión siempre es don y una tarea. Y creo que todos tenemos experiencia de eso, del don y de la tarea. Una tarea en ocasiones ardua, que significa aceptar la tensión, la dificultad, el conflicto... ¡incluso en la forma de entender el carisma!. Pero que supone también la confianza en la acción del Espíritu y en la voluntad de las personas... El Espíritu no nos evita la tensión, pero nos ayuda y nos guía para superarla, para caminar en esa unidad.

De manera que, a pesar de todo, nos sentimos todos en casa. Benedicto XVI tiene unas preciosas palabras en este sentido: "*Los movimientos son el lugar que ayuda a los cristianos a sentirse "en casa" en la Iglesia, la casa donde se respira la atmosfera propia de la familia de Dios*"³³. Esa es mi propia experiencia: mi casa. Aquí es dónde encuentro y experimento la presencia del Señor, donde voy creciendo y configurándome como persona, cristiano. Aquí es donde siento y vivo la amistad y la cercanía de los hermanos. Aquí es donde comparto un mismo proyecto evangelizador, desde donde me siento enviado, con otros, con mis amigos, a anunciar la belleza y la grandeza del ser cristiano. Donde tengo el privilegio de ser testigo del paso de Dios por la vida de muchas personas. Es ciertamente mi casa, la que el Señor ha

³³ Seminario de estudio: "Movimientos Eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos", PCL, Roma, 1999.

querido regalarme para mi bien, para el bien de mi familia, de mi gente; para que pueda compartir con otros ese bien...

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

- (1) Aquí termina el ejercicio de disección. Que deja un el corazón abierto, expuesto, en esos cuatro compartimentos fundamentales. Dios, el ir a los demás, un procedimiento particular y una realidad comunitaria. Vuelvo a repasar y vuelvo a encontrar una maravillosa disposición, una fascinante disposición de esos cuatro compartimentos, que permite que el corazón funcione y lleve vida a todos los rincones del organismo... Ese es, desde mi personal perspectiva, el corazón del carisma. Solo puedo completar esta exposición con una referencia a la Palabra de Dios, en torno a tres pasajes del Nuevo Testamento que se incluían e la liturgia de estas semanas y que en cierta forma también hablaban de nuestro carisma.

- (2) **Lucas 12, 56:** “¿No sabéis interpretar los signos de los tiempos?”. Entiendo que los signos de los tiempos nos indican un momento especial para el MCC. En primer lugar, por la realidad del mundo que hoy nos toca vivir. Por la realidad del mundo, de la sociedad, del hombre de hoy. Mucho más que ayer, mucho más que en los inicios del MCC, hoy encontramos multitud de personas que viven alejados de Dios y al tiempo, enormemente necesitados de Dios (aunque no lo sepan, aunque no lo quieran reconocer). Es el análisis que tantos sociólogos y demás estudiosos hacen de nuestra sociedad, de la evolución de los últimos 50 años, el de una sociedad en crisis, secularizada, fragmentada, perdida...

En esa realidad, formando parte de ella, encontramos la Iglesia: desde hace años, agudamente consciente de la necesidad de responder de forma nueva a un mundo nuevo. Llamando a una nueva forma de ser Iglesia y de afrontar su misión en el mundo. Llamando, proponiendo la Nueva Evangelización (ya notan nueva!!). Con el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Con el reciente Sínodo Especial de los Obispos. Ahora, con el nuevo impulso del Papa Francisco a salir, a ir a la periferia, a acudir al encuentro del hombre. En todos ellos, con una especial referencia al papel de los laicos y de los nuevos movimientos eclesiales.

En este contexto, nuestro carisma encaja extraordinariamente bien. ¿Qué encontramos en la llamada a la nueva evangelización? Resuenan con insistencia palabras como primer anuncio, kerygma, encuentro con Cristo, conversión, testimonio, amistad, pequeñas comunidades de referencia... ¡Estas son nuestras palabras! Todos los movimientos, pero especialmente un movimiento como el nuestro está especialmente llamado a hacer fructificar nuestro carisma, a dar esos frutos de madurez que Juan Pablo II reclamaba en la misión el mundo y en la comunión de la Iglesia.

Es necesario tomar conciencia de esta realidad: No sólo la plena validez del carisma hoy, como se propone en el borrador de Ideas Fundamentales, sino la importancia, la conveniencia, la necesidad, la urgencia, de un carisma como el nuestro, de nuestro carisma, el carisma de nuestro Movimiento, en la realidad de hoy.

- (3) **2 Tim 1, 6:** “Reaviva el carisma que hay en ti”. Un segundo texto, una segunda reflexión. Es necesario tomar conciencia, y es conveniente seguir estudiando el carisma, claro...Pero sobre todo ¡es urgente vivirlo, reavivarlo!

Son de nuevo clarificadoras las palabras del Cardenal Rylko, refiriendo “*la posibilidad para los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades de ofrecer su contribución decisiva a favor de la nueva evangelización, la verdadera novedad que puede revigorar el impulso misionero de la Iglesia de hoy*”, en una ponencia titulada “*La nueva evangelización, entre el ser y el hacer*”³⁴, que presentó en 2011, en un encuentro con nuevos movimientos en el Pontificio Consejo para los Laicos. Para ello señalaba la necesidad de “*acoger con espíritu nuevo, con renovado entusiasmo, el carisma propio de la propia comunidad, del movimiento al que se pertenece*”, la “*capacidad de acoger de modo renovado el carisma*”, el “*redescubrir siempre nuevamente la belleza del propio carisma teniendo bien presente que ningún carisma es dado solo para uno mismo sino para el bien de la Iglesia y de su misión*” y el “*vivir el carisma plenamente y con alegría*”.

³⁴ Encuentro con movimientos eclesiales y nuevas comunidades sobre el tema de la nueva evangelización, Pontificio Consejo para los Laicos, , Roma 2011.

Acoger, redescubrir, vivir... exige volver a las fuentes (al corazón), al ser más íntimo del carisma: para que “seamos más”, no para que hagamos más. Sobre todo, lo primero, lo más importante: Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Volver a la centralidad de Dios, al seguimiento de Cristo, a la apertura al Espíritu. Lo segundo, la disposición de servicio a los demás, la atención a los demás, la escucha, la cercanía, la disposición fraternal. Después, y sólo después, lo demás: las cuestiones del método, el itinerario, los tres tiempos, etc... Lo primero el ser, después el hacer.

Y revitalizar el carisma significa también hacerlo en la Iglesia: recordando que todos los carismas, también el nuestro, se desarrollan para la construcción de la Iglesia. Y que precisamente en este momento, se nos reclama a nosotros, al MCC, un mayor esfuerzo de comunión, de cooperación, de integración... En distintos momentos, ya Juan Pablo II indicaba que la madurez de los Movimientos exige frutos de comunión, concretados en la integración e inserción en la Iglesia local y en la parroquia³⁵ y en el espíritu de colaboración entre los distintos movimientos³⁶. Y de forma específica decía al MCC : *“aunad vuestros esfuerzos misioneros a los de las múltiples agrupaciones eclesiales suscitadas por el Espíritu en la Iglesia de nuestro tiempo”*³⁷. Benedicto XVI llega a decir: *“Más allá de la afirmación del derecho a la propia existencia, siempre debe prevalecer, con indiscutible prioridad, la edificación del Cuerpo de Cristo entre los hombres”*³⁸.

Reavivar el carisma significa entonces reavivar, con alegría y entusiasmo, nuestro propio ser, nuestra propia identidad, acudiendo a lo nuclear del carisma, para ponerlo más al servicio de los demás y más al servicio de la Iglesia.

- (4) **Marcos 16, 15:** *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia”*. El tercer y último texto. Nuestro programa. Si somos conscientes de la necesidad de nuestro carisma hoy, si nos disponemos y nos ayudamos mutuamente a revitalizarlo, a vivirlo... Entonces iremos realmente por todo el mundo y proclamaremos la Buena Noticia.

Somos un movimiento: vamos dejarnos mover por el Espíritu. Vamos a dejar que sea el Espíritu el que nos haga ir. En plural. Como un Movimiento: unidos en lo esencial, libres en lo accesorio y con caridad en todo y con todos. Saliendo de nosotros mismos, yendo hacia los demás. Vamos por todo el mundo: geográficamente, sí, y estamos en un Encuentro Mundial que refleja esa realidad. Pero sobre todo vamos por todas las realidades del mundo, por ese mundo que tanto necesita hoy el encontrar a Dios. Vamos especialmente al mundo hoy enorme de los alejados, de los más necesitados de Dios. Y vayamos a proclamar la Buena Noticia: la que nosotros hemos encontrado, la que nosotros disfrutamos. El amor de Dios que se encuentra con el hombre y lo llena de sentido. Somos testigos de eso, tenemos el privilegio de haber sido testigos de eso en nuestras propias vidas y en la vida de muchas personas. Somos testigos y somos conscientes de que en eso está nuestro carisma.

¡Ven, Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles!

Brisbane, Australia, 23 de Noviembre 2013

³⁵ Mensaje de Juan Pablo II a los participantes en el I Congreso Mundial de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, Roma 1988.

³⁶ Homilía de Juan Pablo II en la vigilia de Pentecostés de 1996.

³⁷ Discurso de Juan Pablo II en la III Ultreya Mundial del MCC, Roma 2000.

³⁸ Mensaje de Benedicto XVI a los participantes en el II Congreso Mundial de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades, Roma 2006.